

# EL LICEO DE CÓRDOBA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

EN CORDOBA. En la redaccion, calle de Carreteras núm. 23.  
PROVINCIAS. En todas las Administraciones de Correos, ó por medio de una libranza á favor del Director de este periódico.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CORDOBA, 15 rs. por trimestre llevado á casa de los Sres. suscritores  
PROVINCIAS, 17 rs. por trimestre franco el porte.  
NOTA. Las cartas y reclamaciones no se admiten en la redaccion sino francas de porte.

## LICEO ARTISTICO Y LITERARIO.



### Funcion del 3 de Agosto.

En esta noche tubimos el placer de asistir á una de las bellas funciones con que el Liceo lleva á cabo su mision: en ella tomaron parte las secciones Lirica, Dramática y Literaria.

La primera parte se compuso: 1.º *Melodia de Donizetti* por el Sr. Belmonte. 2.º *El adios*, composicion poética por el Sr. Diez Fernandez de Córdoba. 3.º Aria de bajo en la opera la *Lucrecia* por el Sr. Escandon. 4.º *El canto del Guerrero*, composicion poética por el Sr. Ramirez Arellano. 5.º Duo de *Beatrice di Tenda* por la Señorita de Muñoz Casas-Deza y el Sr. Belmonte.

SEGUNDA PARTE. La linda comedia en un acto del Sr. Breton de los Herreros: *El Hombre pacífico*, ejecutada por las señoritas de Iznardi y Ravé y los Sres. Fernandez, Escandon, Gonzalez, Martinez, Oribe y Diez

TERCERA PARTE. Coro, Aria de Dulcamara y Duo de Dulcamara y Nemorino, todo del Elixir d' Amore, en escena, por los Sres. Muñoz Casas Deza y Santos, y todos los individuos de la seccion Lirica.

Dificil nos parece poder hacer el analisis completo de las bellezas de esta funcion; sin embargo nos limitaremos á una ligera reseña. El Sr. Belmonte en la melodia de Donizetti lució su dulce voz y su gran maestria, que tantas veces hemos tenido el placer de admirar en las muchas ocasiones que hemos oido á este Sr. en el Salon del Liceo.

El Sr. Escandon: En el aria de bajo de la *Lucrecia* escuchamos con placer la buena y melodiosa voz de este joven y las bellas disposiciones liricas que le acompañan.

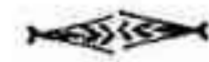
En el Duo de *Beatrice di Tenda* por la Señorita de Muñoz Casas-Deza con el Sr. Belmonte, estubimos entusiasmados al oir la incomparable voz de esta Señorita: tesoro que solo posee la filarmónica Córdoba, donde tantos y tan merecidos aplausos han coronado á esta hija predilecta de su suelo. De el Sr. Belmonte nada po-

dremos añadir á lo que dijimos en otra parte.

*El Hombre pacífico* fué ejecutado demasiado bien por las Señoritas de Iznardi y Ravé que comprendieron completamente sus respectivos papeles: el Sr. Fernandez en su lugar de protagonista nos hizo ver la precision con que este joven caracteriza esta clase de papeles que tan desconocidos han sido para él hasta otra funcion anterior, en que como esta noche con tanta perfeccion lo desempeñó y de que la prensa periódica hizo un grande elogio. Los demas Sres. contribuyeron, cada cual en su cuerda, al mayor lucimiento de la pieza.

Coro, aria y duo del Elixir. En esta linda parte, donde el Sr. Santos lució su buena voz de tenor, sus continuos adelantos y su facilidad en el canto, nos gustó infinitamente. El Sr. Muñoz Casas-Deza con su gracia acostumbrada en el papel de Dulcamara nos recordó el memorable D. Blas de *El Trapisondas* que tan gratos recuerdos nos ha dejado: en fin, esta parte con sus coros acabaron de completar el brillante ecsito de la funcion del tres, que el Liceo dió á sus socios, y á las hermosas que cual lucientes estrellas embellecian por todas partes con sus lindos rostros y miradas radiantes nuestro salon.

## Un rayo de esperanza.



Angel, fantasma ó muger,  
que enciende mi fantasia,  
dulce ensueño de placer,  
ay que alhaga el alma mia  
en su horrible padecer,

Dulce esperanza entre albores  
de la cándida mañana,  
flor que exhala sus olores  
en su edad tierna y temprana  
al darle el sol sus colores,



Ave inocente que estiende  
su ala pintada en el viento,  
y que en su vuelo pretende  
remontarse á el firmamento  
entre los aires que hiende,

Melancólico gemido  
que en la noche silenciosa  
llega rasgando el oido  
hasta el alma, que medrosa  
recuerda su bien perdido,

Primer suspiro de amor  
de la ninfa virginal,  
que en las alas del pudor  
sueña un placer celestial  
entre el deseo y el temor,

Entre colores de grana  
blanca nube, que corriende  
en la serena mañana  
los ojos la ván siguiendo  
hasta perderse lejana,

Tierno beso cariñoso  
que hace latir de placer  
el corazon amoroso  
de la virgínea muger,  
turbando ¡ay! su reposo,

Tristes suspiros de amores,  
que en alas llevando el viento  
van diciendo sus rigores  
y alhagan del pensamiento,  
con recuerdos, los dolores,

Ocultarse en occidente  
alma que mira embebida  
el solo ay! y tristemente  
bella esperanza querida  
le enagena dulcemente,

Cuanta imágen seductora  
alhagan el alma mia,  
de la dicha voladora  
que feliz gozaba un dia  
y pérdida siente y llora.

De mi viejo corazon  
venis á turbar la calma,  
briandándole una ilusion  
que desgarrando mi alma  
martiriza mi razon.

Y en vano llegais á herir  
el corazon que secó  
la amargura del sufrir:  
flores que el sol marchitó  
jamás vuelven á lucir.

Si ese rayo luminoso  
que llega hasta el pecho mio

de esperanza venturoso  
calmase mi desvario  
y mi sufrir augustioso,

Entonces, oh, estiende hermosa  
tu mano sobre mi frente  
palpitante, y pudorosa  
estampa beso inocente  
que haga mi vida dichosa,

Quizá antiguo resplendor  
de aquel lucero que un dia  
iluminaba mi amor  
que á volverme la alegría  
viene en nubes de color.

Dulce sueño de la vida  
entre esperanza y amores,  
en que el alma embebida  
vuela entre mágicas flores  
en ilusiones perdida.

O es una dicha engañosa,  
que cual látuo fuego brilla,  
y que el alma codiciosa  
débil ante ella se humilla  
cuando vuela vaporosa.

No, que en horas de amargura  
te vi, mágica muger,  
coronando de ventura  
mi frente, y nuevo placer  
dar á el alma en su tortura.

Y loco mi pensamiento  
te seguia en tu carrera  
hasta perderte en el viento,  
pareciéndome que era  
un angel del firmamento.

Y en mi dulce desvario,  
de la luna al vislumbrar,  
jugando te via angel mio  
en los cristales del rio  
ó en las rocas de la mar.

Si eres la bella alborada  
que én la mañana de Abril  
el alma mira estasiada  
y has de calmar el sufrir  
del alma desesperada,

De esa nube vaporosa  
en que vas surcando el cielo  
desciende, virgen hermosa,  
y sé el angel de consuelo  
de mi existencia afanosa.

RAFAEL BARROSO.



## Un duelo á muerte.

(Continuacion)

- Vuestro marido.....
- Soy soltera.
- Es quizá vuestro padre quien os tiene en tan barbara reclusion?
- Si, mi padre: mi pobre padre, que me ama con todo el amor de un buen padre.
- Pero esa oscuridad.....
- Es de absoluta necesidad: si mi padre no me la impusiera me la impondria yo. No sé ha hecho para mi la sociedad.
- Acaso vuestros bienes no os permiten....
- Todo cuanto los intereses pueden proporcionar, otro tanto me sobra; solo la tranquilidad del corazon....
- Habeis manchado vuestra existencia.....
- Ah! No: mi vida pasa triste, pero pura como una emanacion del cielo, como las obras del Señor.
- Pues entonces, explicaos.....
- No me es posible: es un secreto.
- Bien, Señora: no seré yo quien os lo arranque: para admiraros, para que los sucesos de esta noche estén siempre fijos en mi memoria, y vuestra imagen encantadora me siga por todas partes, no necesito saber quien sois. ¿Y mi hermosa desconocida se acordará alguna vez con placer de el último dia de carnaval?
- Eso dependerá de vos: si me ofrecéis desistir de ese duelo.....
- ¡Señora.....!
- ¿Y quereis que recuerde con placer la noche que se ha derramado vuestra sangre por mi causa?
- Pero ved que eso es ya imposible.
- Tambien conceptuaba yo imposible el que me hubiera de quitar la careta, y lo he hecho por tal de que no os batiéseis.
- Mi honor.....
- Quizá el mio se comprometia tambien: con todo yo no ecsijo que falteis á él.
- Señora, ejereis sobre mi un dominio estremo: os ofrezco que el duelo no se efectuará siempre que la transaccion sea compatible con el honor. ¿Estais satisfecha? ¿Quereis algo mas?
- Daros las gracias por vuestra condescendencia y suplicaros me acompañeis hasta la puerta.
- Tan pronto os marchais?
- No me es posible detenerme mas.
- Y no nos hemos de volver á ver?
- Quien sabe? Tal vez.
- No, no me avengo á una cosa tan incierta: me habeis visto docil á cuanto habeis ecsijido de mi y vos debeis ahora.....
- Sois interesado.
- Y quien no lo seria como yo?
- Bien, nos veremos.
- Pero, cuando? donde?
- No me es posible deciroslo en este momento: yo os lo avisaré: confiad en mi. No descuideis vos lo que me habeis ofrecido.

Diciendo esto se puso la careta y apoyándose en mi brazo atravesamos los salones. Una dueña se nos incorporó el salir, y poco despues otra mascara vestida de guerrero, y una y otra se pusieron delante de nosotros, como para designarnos el camino. Cuando hubimos andado algunas calles nuestros guias se detuvieron.

—Ya es menester que nos separemos, dijo mi desconocida: no olvideis la palabra que me habeis dado, pues de ella depende el cumplimiento de la mia.

—Os la ofrezco de nuevo, la contesté apretando ligeramente una de sus manos que habia dejado entre las mias.

—Os creo: adios: y se separó de mi incorporándose con las mascaras que la esperaban á cierta distancia.

Yo permanecí inmóvil todo el tiempo que pude alcanzarla á ver, y cuando la perdí enteramente entre la oscuridad de la noche volví á los salones, que empezaban á desocuparse. Al poco tiempo de llegar se presentó mi contrario acompañado de otro oficial.

—Caballero, me dijo, estoy á vuestras ordenes.

—Tambien yo estoy dispuesto: pero una vez que no han transcurrido las dos horas que fijamos nos sentaremos, si gustais, y trataremos las condiciones.

Lo hicimos así; mandé traer unas botellas de cerveza, y cuando hubimos apurado los primeros vasos, dijo el oficial que acompañaba á mi contrario dirigiéndose á mi:

—Se me ha elegido por el señor para padrino, y este cargo parece que me autoriza para ecsijir se me oriente en la causa que ha podido dar ocasion á este lance. Si V. tuviera la bondad.....

—Con mucho gusto; y referí cuanto habia sucedido, añadiendo: si este caballero se figura que he podido tener intencion de ofenderlo, no tengo reparo en decir que se ha equivocado; y aun le suplicaré que me dispense cualquiera espresion que haya podido proferir poco premeditada, toda vez que el señor retire su desafio.

—Ya es tarde, pronunció con ceguedad mi contrario.

—Nunca es demasiado tarde cuando aun se puede reparar una falta.

—Yo no faltó por nada de este mundo á una palabra que doy.

—Hace algun tiempo que nos conocemos, y vos sabeis que yo sé sostener las mias, y muy particularmente las de esta naturaleza.

—Lo veremos ahora.

—Eso es precisamente lo que yo quisiera evitar.

—Caballero, dijo con tono insolente mi contrario, el lenguaje es indigno de un oficial: si os negais mas tiempo diré que sois un cobarde.

—Basta: he llevado hasta su estremo el cumplimiento de una promesa: no perdamos un momento, dije poniéndome en pie, haciendo lo mismo mi contrario y el otro oficial.

—Ya sabeis que mi padrino es el señor: el vuestro..

—Yo: dijo acercándose á nosotros una mascara que habia estado sentada en la mesa inmediata, y en quien ninguno habia reparado.

—No habrá inconveniente, con tal que os descubrais, como lo está mi padrino.

—Caballero! ¿pensais eludir el lance? La noche me autoriza para estar disfrazado. Si os negais por mas tiem-



po tendreis el disgusto de oír las mismas insultantes expresiones, que habeis sin razon dirigido al Señor.

—Está bien: salgamos.

—Salgamos, repetimos los demas, y salimos del local.

Atravesamos varias calles: llegamos al campo y seguimos una alameda: cuando estuvimos en un sitio suficientemente retirado, para que no pudiese percibirse el sonido de las armas, hicimos alto: el padrino de mi contrario sacó un par de pistolas y me preguntó si las preferia á la espada.

—Como gustéis, le contesté: haremos, si os parece un disparo, y si no tiene consecuencias tiraremos la espada.

—Me parece bien, dijo mi contrario tomando las pistolas de la mano de su padrino, y presentandome las añadió: elegid.

Tomé una, la examiné, y colocados á la distancia convenida disparamos á un tiempo. Mi contrario cayó y yo balanceé un momento: su bala rozó ligeramente mi cabeza: la mia le habia pasado el brazo izquierdo. Acudí al momento y ayudé á levantarlo, y vendarle el brazo: entonces advertí no estaba allí mi padrino: me acerqué al arbol en cuyo tronco le habia visto apoyado poco antes, y ví que estaba en el suelo, le quité la careta y confusamente pude conocer era mi bella mascara del dominó listado: volví á cubrirle el rostro antes que mis contrarios pudiesen conocerla, y aun cuando quisieron acompañarme para conducirlo, yo me negué, suplicandoles se marchasen y lo dejasen á mi cuidado. Lo hicieron asi: mi desconocida volvió inmediatamente de su desmayo, se incorporó, y conociéndome me dijo con voz debil, pero llena de interés.

—Ah, sois vos? Estais herido? Decídmelo, decídmelo, por Dios.

—No, hermosa mascara.

—No os creo: venid, acercaos mas: no me lo ocultéis. Ah! sangre! Dios mio, Dios mio! Que desgraciada soy!

—Y empezó á llorar amargamente. Tranquilizaos; os juro que no es nada: examinadlo vos misma si gustais.

—Herido! y por mí! Ah! esa sangre cae sobre mi corazón.

—Vamos: no penseis en eso: es necesario que nos alejemos de este sitio al momento; ademas se acerca el dia y vos.....

—Si, si, vamos.

Entonces se apoyó en mi brazo y volvimos á entrar en la Poblacion: á poco se nos acercó el mismo enmascarado que á la salida del baile, y caminó delante de nosotros.

—En qué calle vivís? me preguntó mi desconocida.

—Señora.....

—No repliqueis: ahora soy yo la que os debo dejar en vuestra casa.

—Pero.....

—El nombre de la calle.

—Puesto que os empeñais.... Calle de T.....

—Calle de T..... repitió ella en voz alta y nuestro guia se dirigió á ella. Cuando hubimos llegado á mi casa la rogué descansase un momento.

—No es posible, me contestó. Entrad vos: dentro de cinco minutos tendreis aqui un facultativo.

—Ved, Señora, que no es necesario.....

—Sin embargo, vendrá: y mañana mandaré á saber de vos.

—Como gustéis.

—Adíos, hasta mañana.

(Se continuará.)

Luis Maraver.

## LA CIGARRERA.

CANCION

dedicada á mi amigo D. J. M. Recasens.



Soy yo la jembra mas jecha  
Que se columpia en Sevilla:  
Si me tercio la mantilla  
¿quién me tose, puñalá?  
En la fábrica, la reina,  
La reina en el mataero,  
En toas partes mi salero.  
Tiene trato é magestá.  
Que donde pongo yo el pié.....  
¿Está usté?  
No hay otra mejor plantá.

De dia soy cigarrera,  
Y de noche en la taberna  
Luzco mi talle y mi pierna  
Que es la gala é la ciudá.  
Y al retintin de los vasos,  
Y al puntear las vigüelas,  
Repico las castañuelas  
Y canto alegre toná.  
Y aqui donde uste me vé....  
¿Está usté?  
No estoy yo manoseá.

Tengo un majo ¡virgen santa!  
Muy tremendo, muy atróz;  
Capaz de darle una cóz  
Al templo é la carriá.  
Si ve que alguno me guiña  
Arma al punto un somaten,  
Y en menos de un santiamen  
Le enjareta una mojá.  
Mas yo que sus mañas sé....  
¿Está usté?  
No le aguanto la humorá.

Córdoba 30 junio de 1845.—Luis Maraver.

### HISTORIA DE LA REPUBLICA GENOVESA.

Traducida al español por el Dr. D. J. M. Recasens, Director del Recuerdo.

La interesante historia de Génova, de esa Ciudad cuyo gobierno republicano se hizo célebre por las grandes dificultades que tuvo que vencer hasta ver afirmado el arbol de su libertad. Se suscribe á 1 real la entrega en Tarragona.

DIRECTOR Y REDACTOR LUIS MARAVER.

Establecimiento tipografico de Garcia y Manté, calle de la Librería núm. 2.